

**SIGNOS
DE LOS
TIEMPOS**

Juntos en defensa de la casa común

Miguel Ángel Soto Caba. Greenpeace España

Para el movimiento ecologista la encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco es sin duda uno de los acontecimientos importantes del año 2015. Pero el más importante es el hecho de que 2015 fue el año más cálido del planeta desde que se tienen registros. También en el presente año, 2016, el clima mundial batió nuevos récords en el primer semestre y el mes de julio de 2016 volvió a marcar un máximo histórico. El planeta y sus habitantes gimen y el Papa Jorge Mario Bergoglio ha declarado que el daño a la naturaleza es un pecado.

La encíclica ha supuesto un revulsivo importante en las relaciones de una parte de la iglesia católica con el movimiento ecologista. Esta afirmación viene apoyada en las continuas demandas que en Greenpeace venimos recibiendo desde junio de 2015 para participar en jornadas, cursos, formaciones, etcétera. Cáritas, Cristianisme i Justicia, Entreculturas, Asociación para la Solidaridad, Instituto Superior de Ciencias Morales... Y no sólo Greenpeace, otras organizaciones como Ecologistas en Acción o Amigos de la Tierra constatan que instituciones y personas vinculadas a la iglesia católica se aproximan al movimiento ecologista para profundizar en el conocimiento de los problemas ambientales del planeta, compartir el trabajo en plataformas y buscar soluciones.

No es que anteriormente no hubiera contactos. Antes de la encíclica hemos participado donde se nos ha invitado, incluso en la Universidad de Navarra invitados por el Opus Dei para participar en una mesa redonda sobre energía nuclear. Pero la situación ha cambiado. Publicaciones, seminarios, conferencias... la misma petición de este artículo para esta revista es buena muestra del nuevo momento que vivimos. Otro ejemplo podría ser la presencia de una destacada ecofeminista en la presentación del monográfico de la revista *Razón y Fe* dedicado a la ecología y que profundiza en el espacio de diálogo y encuentro fronterizo entre la religión y los movimientos sociales con motivo de la *Laudato Si'*.

Más recientemente, en abril de 2016, se celebró en Canarias el Congreso Diálogo Fe-Cultura, organizado por el Instituto Superior de Teología de Canarias en colaboración con la Universidad de La Laguna. El tema elegido fue "*El cuidado de la casa común. Hacia una ecología integral*". Greenpeace fue invitado como ponente para hablar de nuestra propuesta de alcanzar la autosuficiencia energética en este archipiélago (Canarias 100% renovable). Allí tuvimos oportunidad de conocer al obispo de Ciudad Rodrigo, Raúl Berzosa. Además de escuchar atentamente su ponencia sobre la "*Ecología integral en el papa Francisco*", supimos que está involucrado en la campaña en contra de la minería de metales raros en Ciudad Rodrigo.

Con toda seguridad la encíclica de Francisco ha caído sobre un terreno previamente abonado, pero la corriente eclesial impulsada por el Papa Francisco ha conseguido en poco tiempo cosas increíbles: más de 3.500 iglesias británicas han decidido consumir energía producida sólo con fuentes renovables, en el

marco de la iniciativa *Big Church Switch*. Un proyecto que pide a las iglesias y a los cristianos de todas las confesiones que abandonen los combustibles fósiles y se pasen a las renovables para cuidar la tierra y frenar el cambio climático¹. ¿Se imaginan una iniciativa similar en España?

El año de la encíclica, 2015, la Alianza por el Clima (que agrupa a más de 400 organizaciones sociales y ambientales en defensa del clima) sumó un nuevo miembro, Cáritas, que empezó a implicarse activamente en el trabajo y los preparativos de la Cumbre de París. Para este cometido, Cáritas solicitó a Greenpeace ayudas en las tareas de formación de sus cuadros en temas de cambio climático y medio ambiente. Este trabajo de Cáritas de cara a la cumbre climática tuvo un punto álgido con la publicación de una página completa en las ediciones en papel de los diarios *La Razón* y *ABC* anunciando la marcha por el clima del 29 de Noviembre, con una cita del Papa Francisco: "les pido en nombre de Dios, defiendan a la madre tierra". Uno de los cuadernos que periódicamente edita Cáritas ha sido dedicado a este tema con un sugestivo título: "*Si cuidas el planeta combates la pobreza. El deterioro del medio ambiente provoca más injusticia*". Toda una eco-guía para parroquias y movimientos donde proponen que se autoabastezcan con energías renovables o ponen como ejemplo algunas experiencias de Cáritas en la promoción de iniciativas empresariales sostenibles en Perú o el cuidado de la Amazonia.

Nos consta que el arzobispo de Madrid, mons. Carlos Osoro, ha mantenido hace pocos meses un encuentro con

1 3.500 iglesias de Reino Unido se pasan a las renovables. Energías Renovables. Septiembre de 2016. <http://www.energias-renovables.com/articulo/3-500-iglesias-de-reino-unido-se-20160902>

actores de diversos ámbitos y sensibilidades sobre la temática “Sostenibilidad ecológica y valores”. Greenpeace fue invitada a dicho diálogo informal pero por motivos de agenda no pudimos acudir.

Cada vez más, líderes y responsables de la Iglesia se suman a las demandas

ecologistas. El pasado año varios obispos se unieron a la declaración por el futuro del Ártico, incluido el obispo brasileño de origen catalán Pedro Casaldáliga. Los obispos finlandeses, incluso, llegaron a hacer una foto que fue difundida a través de twitter:



Un camino construido desde el Sur

Si bien es cierto que la encíclica ha sacudido las relaciones entre el movimiento ecologista y la iglesia católica, esta nueva realidad no es totalmente nueva, no nace de la nada.

La extensa red de misiones, congregaciones e instituciones de la Iglesia Católica en todo el mundo, especialmente en lugares donde la injusticia, la pobreza y la esquilación de los recursos se dan la mano, han sido en ocasiones espacios de encuentro entre la iglesia católica más

comprometida y los movimientos sociales. Incluido Greenpeace.

Recuerdo los últimos años del siglo XX en los que construíamos la actual campaña de bosques de Greenpeace en África, y las relaciones que empezábamos a tejer con misioneros y organizaciones eclesiales con presencia en lugares de conflicto, donde la pugna por el control de los recursos naturales (diamantes, madera, ...) convertían estos recursos en maldición para estos pueblos. O como utilizábamos la biblioteca de los Padres Blancos (Misioneros Combonianos) en Madrid para documentar

nuestros informes sobre África o acudíamos invitados a su radio para amplificar nuestras denuncias.

También viene a mi memoria cuando Greenpeace en 2005 sumó su voz a la de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz de Colombia en su demanda contra empresas madereras implicadas en la tala ilegal y la violación de los derechos humanos en los afluentes del río Atrato, en el Departamento del Chocó, al noroeste del país.² En la situación de conflicto que se vivía en aquellos años en la región, la empresa maderera calificaba a la organización Justicia y Paz con un "grupo terrorista". Además, Greenpeace apoyó el trabajo de las comunidades y de las organizaciones civiles enviando un voluntario a la zona y denunciando internacionalmente las actividades de esta empresa.

Uno de los momentos más álgidos que ilustran este camino vino de la mano de nuestra relación con la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) y sus contactos con el jesuita español Kike Figaredo, obispo de Battambang (Camboya). En diciembre del año 2007 Greenpeace España y CEAR invitaron a este religioso a visitar España para denunciar la producción y venta de minas antipersona y bombas de racimo, actividad en la que participaban algunas empresas españolas. El prelado viajaba junto con cuatro niños supervivientes de la explosión de este tipo de armas, que no diferencia objetivos militares de civiles. En Camboya, donde trabaja el jesuita, quedaban entre 5 y 12 millones de artefactos sin explotar en el terreno, responsables de la mutilación y muerte de miles de personas décadas después de haber acabado el conflicto.

En otra visita posterior, en junio de 2010, el obispo denunció la incongruencia que suponía que el Gobierno español defendiera la conveniencia de producir estas bombas "para mantener la operatividad de las Fuerzas Armadas" mientras participaba en las iniciativas internacionales en contra de la proliferación de estas armas, como la declaración de Oslo que había suscrito en febrero de 2010 junto a otros 45 países. El final de la historia fue la prohibición de la fabricación de las bombas de racimo y la destrucción de estas armas por parte del ejército español. Greenpeace, CEAR y la iglesia católica en Camboya nos pudimos congratular de este pequeño éxito.

También en la Amazonia la realidad de la injusticia y la destrucción del medio ambiente nos han conducido a trabajar en colaboración con instituciones eclesiales. El también jesuita Fernando López trabaja y vive en Amazonia. Durante muchos años ha formado parte del CIMI (Consejo Indigenista Misionero) la institución de la Conferencia Episcopal Brasileña para el trabajo con los pueblos indígenas. Fernando ha colaborado en la cartografía y localización de territorios de indígenas no contactados y su misión está centrada en estos pueblos aislados, aquellas tribus que no desean entrar en contacto con el resto de comunidades ya impactadas por el proceso de colonización de la amazonia. La misión de Fernando, como en el caso de Kike, nos entrelaza. Fernando conoce el trabajo de Greenpeace en la Amazonia en favor de la selva y sus habitantes, nuestra denuncia continua de los procesos de deforestación, tala ilegal, esclavitud e invasión de los territorios indígenas. Nosotros sabemos del trabajo de Fernando y el CIMI, y su apuesta por los pueblos indígenas y sus derechos, en especial el del derecho a sus territorios. La relación entre ambas

2 Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. Maderas del Darién Pizano SA causa daño ambiental en Bajo Atrato. <http://justiciaypazcolombia.com/Nuevamente-operaciones-contr>

organizaciones, una laica y otra eclesial, es fluida. En esos lugares remotos no hay espacio para debates estériles. Todos acabamos de conseguir que el Instituto Brasileño de Medio Ambiente, el IBAMA, rechazara la licencia ambiental para la construcción de un gran proyecto hidroeléctrico que amenazaba inundar parte del territorio indígena de los Mundurukú, una tribu que habita la cuenca del río Tapajos, en el mismo corazón de la Amazonia. Otra señal de esperanza, otro signo de que otro planeta es posible.

Mi compañero Paulo Adario, quien fuera coordinador de Greenpeace en la Amazonia durante muchos años, ha recibido serias amenazas de muerte, al igual que su amigo Fernando López. Como denunció en diciembre de 2015 la organización *Global Witness*, América Latina ostenta el triste record de acumular el 65% de los asesinatos mundiales (122 de 185) de defensores y defensoras del medio ambiente. "Defender al medio ambiente en América Latina puede ser letal", rezó el titular del *Washington Post* que se hizo eco de la noticia.

No puedo dejar de mencionar el mensaje de Fernando López que recibí en junio de 2013. Fernando me pedía que diera una conferencia sobre la situación en la Amazonia en la Isla de La Palma, de donde es oriundo. Un jesuita pedía a un ecologista ser portavoz de un mensaje común. No nos conocíamos personalmente, pero al final de su mensaje se despedía llamándome "hermano".

Cada dos años, Greenpeace otorga los Premios Artemio Precioso, un reconocimiento a aquellas personas cuya trayectoria personal o profesional que son un ejemplo de activismo en la defensa del medio ambiente y la paz. En 2013 el premio recayó en Arcadi Oliveres, profesor de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona y presidente de

Justícia i Pau, entidad religiosa que defiende y promueve los derechos humanos y la paz.

La transversalidad y el encuentro con Cáritas

Nada en el Estado Español es igual después del 15M. La profunda crisis del sistema cristalizó en mayo de 2011 en un descontento social que desbordó todas las previsiones. Y ese primer descontento en forma de acampada ha agitado el actual activismo social y político de manera determinante. Para Greenpeace España este contexto ha sido también una oportunidad para seguir ahondando en la transversalidad y el trabajo con un mayor número de actores. Y en este camino nos hemos encontrado con organizaciones como Cáritas, compartiendo el debate y la reflexión sobre los impactos de la crisis y los recortes sobre la pobreza, los excluidos, los emigrantes o el estrechamiento del espacio democrático.

La reforma del código penal y la ley de seguridad ciudadana han sido un espacio para el aprendizaje común, en cuanto a contenidos pero también en cuanto a formas de trabajo, bien acompañados con otros muchos colectivos agrupados bajo el paraguas de la plataforma No Somos Delito.

Preocupados en lo que nos toca, el derecho a defender el medio ambiente por métodos no violentos, nos hemos encontrado con otras voces críticas preocupadas porque en España se introduzca la penalización de la difusión de mensajes a través de las redes sociales o se intente frenar nuevos tipos de protestas pacíficas, como las movilizaciones contra desahucios. Sin ser nuestro ámbito, nos hemos sumado a la voz de Cáritas que ha denunciado que en la Ley de Seguridad Ciudadana se criminaliza la

pobreza, especialmente a aquellas personas en situación de exclusión severa, porque incluye identificaciones policiales discriminatorias e infracciones desproporcionadas para los ciudadanos en riesgo de exclusión. O la legalización de las devoluciones en caliente de inmigrantes en la frontera. No puedo dejar este párrafo sin mencionar el relevante papel de Cáritas coordinando junto con otras organizaciones sociales la propuesta de recurso de inconstitucionalidad contra la reforma de la Ley de Seguridad Ciudadana por estos motivos.

En Greenpeace hemos vivido años donde los problemas como el paro, la pobreza, los desahucios, la exclusión, la pérdida de derechos sociales y democráticos o la corrupción de la clase política han copado la preocupación ciudadana. Hemos tenido que hacer un esfuerzo en comunicar que la degradación del medio ambiente o el declive de los recursos naturales son el reverso de la moneda de la pobreza o los movimientos migratorios. Pero no sólo era un problema de comunicación, no era un problema táctico, tenía que ver con la estrategia global. La encíclica *Laudato Si'* refuerza esta idea. Pero lo expresa muy bien Cáritas en el título de su cuaderno n.º 16: "Si cuidas el planeta combates la pobreza".

La encíclica *Laudato Si'*

En junio de 2015 el Papa Francisco hizo pública la encíclica sobre el cuidado de la casa común. Los análisis posteriores sobre la gestación de esta encíclica apuntaban un parto de abajo a arriba, una realidad previa de compromiso social y ambiental de un sector de la iglesia católica que estaría en el origen de debates, reflexiones y experiencias como las que acabo de describir. La encíclica quizás no hubiera sido posible sin la construcción

lenta y sostenida de relaciones entre personas y organizaciones donde la justicia social y un planeta habitable son el objetivo común.

Como señalaba el editorial de la Revista *El Ecologista* de otoño de 2015³, independientemente de que se comparta o no las creencias religiosas contenidas en el documento, lo cierto es que desde una institución como la que representa el Papa nunca se había mandado un mensaje tan rotundo y claro con un contenido tan inequívocamente ecologista y social. Se habla con claridad de la inmoralidad de la acumulación, de la rapiña ejercida por las transnacionales, de las limitaciones de la economía verde, de la necesidad del principio de precaución... Incluso se señala la necesidad de subordinar la propiedad privada al derecho universal de uso de los bienes comunes. En no pocos casos, decía el editorial, la encíclica refleja planteamientos más avanzados que los defendidos desde algunas posiciones ambientalistas.

Además del discurso avanzado, la encíclica llegó en un año clave para el medioambiente. En vísperas de la Cumbre sobre Cambio Climático de diciembre de 2015, conocida en el argot como COP21, el Papa Francisco pidió en sus oraciones por el éxito de esta Cumbre del Clima de Naciones Unidas. En su multitudinario discurso en la plaza de San Pedro afirmó que estaba siguiendo muy de cerca las conversaciones y recordó la pregunta lanzada en su encíclica *Laudato Si'*: ¿Qué tipo de mundo queremos dejarles a los que vienen detrás de nosotros, a los niños que están creciendo? El Papa Francisco decía en su intervención que "por la casa común que compartimos y

3 Ecologismo Papel. Revista *El Ecologista* n.º 86. Otoño 2015. https://www.ecologistasenaccion.org/spip.php?rubrique410&debut_articulo_test=54

por las futuras generaciones hay que hacer todos los esfuerzos en París para mitigar los efectos del cambio climático y, al mismo tiempo, abordar la pobreza y permitir a la dignidad humana florecer.”

En el comunicado de prensa que Greenpeace lanzamos tras estas declaraciones⁴, dimos la bienvenida a estas palabras. No sólo porque su voz es escuchada por una comunidad de cientos de millones de personas en todo el mundo, sino porque Francisco empodera a miles de activistas que durante décadas han clamado en el desierto alertando de lo que la humanidad estaba produciendo sobre el planeta. En palabras del Papa “es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales”.

También en vísperas de esta Cumbre sobre Cambio Climático, en diciembre de 2015, desde el blog de Ecologistas en Acción⁵, Javier Jardón resaltaba la importancia de la encíclica *Laudato Si'* en la lucha contra el cambio climático y consideraba un error considerar que la Iglesia católica se hubiera incorporado ahora al discurso de la protección del planeta. Aludiendo a las numerosas referencias de

la Encíclica, señalaba el abundante discurso que ha venido desarrollando sobre este tema en los últimos cincuenta años. El texto del blog se refiere a Jorge Mario Bergoglio como un líder mundial respetado y escuchado en cualquier ámbito: “siendo el líder espiritual de una religión que profesa la tercera parte del planeta, ha pedido que la concienciación medioambiental se incorpore a la educación en el seno de las familias cristianas, en la catequesis y en la formación de religiosos como parte integrante de la ética cristiana”.

Yayo Herrero, militante también de Ecologistas en Acción y actualmente directora de Fuhem, ha señalado las similitudes que encuentra desde el ecologismo social en la encíclica del papa Francisco⁶. Según Herrero, hay una convergencia en el análisis y una coincidencia básica en diagnóstico común: la pérdida de biodiversidad, que es un “seguro de vida para la vida”, las alteraciones en ciclos naturales y el deterioro ecológico de la mano de degradación social. Hay también sintonía al señalar como causa fundamental el modelo de desarrollo y crecimiento, por lo que cabe denunciar el capitalismo verde como marketing verde. También coincide con *Laudato Si'* en señalar las falsas soluciones, el fiasco de Cumbres gubernamentales y el excesivo optimismo tecnológico.

Existen, no podemos negarlo, puntos de divergencia entre el ecologismo y la encíclica de Francisco. Yayo Herrero señala concretamente tres: la cuestión demográfica; el tratamiento de los cuidados, olvidando el rol de las mujeres en una sociedad patriarcal; y la necesidad de hablar no sólo de revolución cultural sino

4 Greenpeace espera que la encíclica del Papa sirva para acelerar el fin de los combustibles fósiles <http://www.greenpeace.org/espana/es/news/2015/Junio/Greenpeace-espera-que-la-Enciclica-del-Papa-sirva-para-acelerar-el-fin-de-los-combustibles-fosiles/>

5 Blog de Ecologistas en Acción sobre la conferencia del clima COP21 <https://cop21ecologistasenaccion.wordpress.com/2015/12/20/laudato-si/>

6 ¿Una encíclica ecologista? Entreparéntesis. Octubre de 2015. <http://entreparesis.org/una-enciclica-ecologista/>

también política y económica⁷. En el tema del género, un asunto capital, la encíclica sigue anclada en los posicionamientos patriarcales que siempre ha defendido la iglesia católica. Dice Yayo Herrero que es una pena que habiendo llegado tan lejos en su reconocimiento de cómo el capitalismo es un sistema contrario a la vida, el Papa no haga lo mismo con el patriarcado.

Recientemente el Papa Jorge Mario Bergoglio ha declarado que el daño a la naturaleza es un pecado, haciéndose eco de unas palabras del patriarca ortodoxo Bartolomé: "Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todo esto es pecado". El Papa añade que los cristianos no han sabido reconocer ni confesar este pecado y que, por ello, la Iglesia tiene que dar "pasos concretos en el camino de la conversión ecológica".

En junio de 2015, días después de la publicación de la encíclica, el Director Ejecutivo de Greenpeace Internacional acogía con satisfacción la valiosa contribución del Papa Francisco en la lucha común de la humanidad para evitar un cambio climático catastrófico⁸. La encíclica sitúa a la humanidad un paso más cerca de ese punto de inflexión en el que

abandonamos los combustibles fósiles y abrazamos totalmente la energía limpia y renovable para todos.

La iglesia católica ha dado un paso de gigante, sin duda. También Greenpeace, aquí y en el resto del mundo, está inmerso en una profunda reflexión sobre cómo evitar la degradación ambiental, cómo cambiar las dinámicas de poder y cómo cambiar las formas de pensar en la sociedad. Este proceso sólo nos puede llevar a acercarnos todavía más a nuestros aliados. Aliados que lo son más en aquellos lugares donde la destrucción ambiental y la violación de los derechos humanos van de la mano.

En este camino nos gustaría ver cómo el Banco del Vaticano y el resto de instituciones eclesiales se unen al creciente movimiento en todo el planeta de abandonar las inversiones en el carbón, petróleo, gas y la peligrosa energía nuclear, y apoyar las energías renovables, en consonancia con las palabras del Papa. O cómo la Conferencia Episcopal se suma a las manifestaciones en defensa del medioambiente o se suman a iniciativas como la Hora del Planeta. O cómo las parroquias en comarcas mineras españolas se suman a las iniciativas para empezar una transición justa que ponga fin a la era del carbón y se haga posible un futuro digno y sostenible para estas comarcas.

El Papa ha declarado que "la tecnología basada en combustibles fósiles, altamente contaminantes (especialmente el carbón, pero también el petróleo y en menor medida, el gas), debe ser reemplazada gradualmente y sin demora". Esta es una llamada a la ciudadanía, inversores, directores ejecutivos o líderes políticos para trabajar por un nuevo modelo económico y social que evite que el planeta supere un aumento de temperatura media de 1,5 °C. El camino para evitar también la pobreza y la injusticia en la casa común.

7 Ecologismo Papal. Revista Ecologista n.º 86. Otoño 2015 https://www.ecologistasenaccion.org/spip.php?rubrique410&debut_articulo_test=54

8 Greenpeace espera que la encíclica del Papa sirva para acelerar el fin de los combustibles fósiles. Comunicado de prensa, 18 de junio de 2015. <http://www.greenpeace.org/espana/es/news/2015/Junio/Greenpeace-espera-que-la-Enciclica-del-Papa-sirva-para-acelerar-el-fin-de-los-combustibles-fosiles/>